

# De Gaspar Risco Fernández y la travesía de una imaginaria regional

Andrea Anabella Cáceres  
(Universidad Nacional de Tucumán)  
[andreacaceres93@gmail.com](mailto:andreacaceres93@gmail.com)

## Eje 11: Filosofía en el NOA

Pensar nuestra región, conceptualizarla, comprender sus elementos constituyentes y su peculiaridad, es una tarea necesaria para una autovaloración del N.O.A. que tuvo su punto de iluminación con la propuesta teórica de Gaspar Risco Fernández. Pionero en inclinar la actividad filosófica al cauce concreto del enclave geopolítico que marca una zona sobre todo aunada en lo cultural, este autor nos marcó un camino que hoy seguimos transitando al imaginar qué es esto del noroeste argentino, cuál es, en fin, nuestro modo de ser en el mundo. Por ello, en esta oportunidad queremos recuperar el aporte de nuestro homenajado, destacando sus propuestas teóricas principales relativas a la interpretación sobre nuestra identidad como superposiciones culturales; luego, nos interesará rastrear algunas continuidades de dicha interpretación en estudios de la región posteriores y en otros discursos culturales meta-reflexivos sobre nuestra constitución regional.

En el libro "Cultura y región", con una perspectiva filosófica, Risco Fernández (1986) nos trae una manera novedosa de pensar el macro-cuerpo región del NOA, atendiendo la dimensión de la estructuración del obrar humano en sociedad. Hace una lectura del "ethos" cultural en el proceso de construcción de nuestro ser regional y para ello atiende a las coyunturas tanto del pasado como a las que miran al futuro, y al exterior y al interior de la región. El ethos vendría a ser un núcleo ético mítico del conjunto de valores-actitudes situados en un espacio geopolítico particular e histórico concreto, que no se desentiende de sus influencias existenciales. La identidad cultural del Noroeste Argentino, propone, se desarrolla a partir del choque, la alianza y la fusión de tres actitudes: el mito amerindio, la utopía hispánica y el logos científico técnico de la modernidad.

Hablar de un ethos nos remite a la urdimbre simbólica con que construimos y valoramos nuestra identidad colectiva y situada; su densidad tiene, como explica Risco, influencias de esquemas culturales indudables, a manera de constelaciones culturales superpuestas, como el hispano, el andino y el modernizador. Sobre el andino, particularmente, sabemos que en el NOA somos herederos de una transmisión de la más alta cultura originaria del país; tan sólo en el lenguaje podemos observar, por ejemplo, que hay un evidente sustrato quichua. Sobre el hispánico, se vehiculizaba el proyecto de la modernidad secular. Para el NOA la modernidad, por su parte, ha traído un sentimiento de ajenidad; como explica nuestro autor, ésta ha sido una región sistemática ignorada y atentados sus recursos, favoreciéndose, en cambio, al Puerto "a espaldas de la protohistoria y de la pluralidad regional que lo sustentaba" (1986: 141).

Esta idea de región, planteada por Risco Fernández, es una que marca precedente y encuentra aceptación en las reflexiones de diversos autores que estudian la región, así como en su correspondencia con la imaginación regional de la comunidad en general, principalmente en la acentuación de esa condición rezagada del NOA respecto al centro del país, poniendo el dedo en la llaga de la vieja y tensa cuerda política entre la "Capital" y el "Interior" y, por otro lado, del privilegio de la zona en la construcción simbólica de su identidad cultural.

Han sido varias y de diferente índole las conceptualizaciones de región en el contexto de las experiencias vitales del NOA. Antes de nuestro autor, la Generación del Centenario, confluyente en Tucumán, generó debates y afirmaciones acerca de unidad regional del noroeste argentino, dirigentes de su proyecto intelectual modernizador ligado a la Universidad naciente. Estos discursos aludían principalmente a un contenido de tipo espiritual para designar la región, así como a un destino providencial; Alfredo Coviello, por ejemplo, usa el concepto de *regionalidad*, el cual "ha de interpretarse como proporcionalidad, como armonía cultural, como equilibrio del desarrollo intelectual, como desarrollo normal –no hipertrofiado– de la salud espiritual del país" (1941: 32). Posteriormente, registramos un

trabajo teórico de Kaliman (1993) desde la perspectiva vincular entre literatura, discursos y región, que entiende la región como un espacio vivo asentado históricamente en un lugar, en pocas palabras, una circunscripción espacio-temporal resultado de una apreciación y organización de la experiencia de los sujetos concretos. Encontramos también el estudio de Guzmán (2013), que para referirse a la relación entre poesía regional y sociedad afirma que los discursos sociales participan dialógicamente de las construcciones cronotópico-regionales, entre temas, enunciados y réplicas constantes. Luego, hallamos que, en un estudio muy actual, las autoras Orquera y Zuccardi (2017) describen la región advirtiendo la existencia de tres matrices simbólicas: la que expresa la vida y los conflictos suscitados por las formas de producción económica dominantes, la que proviene de corrientes estéticas generadas en los centros urbanos cosmopolitas, y la que se nutre en las culturas preexistentes a la conquista española; esta caracterización sigue evidentemente la propuesta de Risco Fernández, a quien citan abundantemente, colocándolo como autoridad de la cuestión.

A pesar de que estas ideas del N.O.A. tuvieron diferentes perspectivas y objetivos respecto de la propuesta de Risco Fernández, es posible afirmar que la hipótesis de constelaciones culturales superpuestas (andina-hispánica-modernizadora) para la conformación de las matrices simbólicas y la identidad cultural del NOA, fue productiva para que en los estudios posteriores siguiera problematizándose la complejidad y los distintos niveles de interconexión de lo que es constitutivo de nuestra región.

Ahora, para poner un ejemplo de una manifestación cultural que bebe de la cosmogonía regional, analizaremos la letra de una canción que se liga al entorno del llano zafrero. Entendemos que las producciones culturales están estrechamente vinculadas con las ideas y sentimientos de su época y pensamos que esta canción es simplemente característica de una serie de representaciones que el folclore musical ha apuntalado sobre la región.

*Luna norteña*

Música: Luis Víctor Gentilini  
Letra: José Augusto Moreno

En Catamarca la luna  
no sabe si canta o llora  
porque la tierra es de pobre  
que más vale hacerle sombra.  
El corazón de la leña  
luz de luna está quemando,  
quebrachal y monte adentro,  
vidala y copla en Santiago.  
Cuando alumbra en Tucumán  
moreras, lapachos y el cañaveral,  
el alma de los zafreros  
volteando surcos busca el jornal  
y el norte se vuelve zamba  
que con la luna sube a cantar.  
En Jujuy la luna mira  
por los ojos de las coyas  
y se apuna de silencio  
por los llanos de La Rioja.  
Anda perdida en el cielo  
de tanto penar bagualas  
con su pollera de luces,  
luna carpera de Salta.  
Cuando alumbra en Tucumán  
moreras, lapachos y el cañaveral,  
el alma de los zafreros  
volteando surcos busca el jornal  
y el norte se vuelve zamba  
que con la luna sube a cantar

“Luna norteña” versa de una serie de estrofas que exponen la figura de la luna en relación a escenas atemperadas por el sentimiento del lamento. Mediante dichas escenas se circunscriben alternativamente espacios provinciales, particularmente de las provincias de Catamarca, Santiago, Tucumán, Jujuy, La Rioja y Salta. La representatividad de cada provincia a través de figuras rurales responde a la operación fundacional del folklore, según la cual la vida campesina expresa la esencia. Es interesante señalar a este último respecto la dimensión dialógica que tal sentido/tono de la letra establece con otros discursos sobre la región, hallables además en círculos institucionalmente legitimados, como la academia. Hablar del NOA como región excéntrica e insularizada respecto al centro de poder porteño y por consiguiente con una población mayoritariamente empobrecida y unos recursos naturales degradados, es un fuerte paradigma de apreciación regional del s. xx-socio-históricamente determinado- que se fue cristalizando progresivamente en estudios históricos, filosóficos, culturales y literarios. Aunque en la letra de canción de nuestro análisis no se encuentre alusión directa a un centro del país, sí es notable la alusión a una cualidad económica menguada de la región en general, vista por ejemplo en los versos: “porque la tierra es de pobre/ que más vale hacerle sombra” y especialmente en los versos: “El corazón de la leña/ luz de luna está quemando, quebrachal y monte adentro/ vidala y copla en Santiago” por cuanto la noción de ‘leña (...) quemando’ parece evocar el fenómeno de explotación forestal ocurrido durante más de setenta años en Santiago del Estero por parte de empresas hegemónicas foráneas (con la perspectiva de construir ramales ferroviarios) y que constituye el gran trauma cultural santiagueño (según autores como Ricardo Rojas, Bernardo Canal Freijó y Orestes Di Lullo). Por otra parte, la idea de una fortaleza cultural andina con la noción de ‘coyas’ (“En Jujuy la luna mira/ por los ojos de las coyas/ y se apuna de silencio”), remite a la existencia contundente en el NOA de la más alta cultura indígena del país que riñe con los proyectos modernizadores alberdiano y sarmientino del siglo anterior.

De modo que en el poema se va conformando una representación de la región donde el Norte articula su imagen en términos de experiencias penosas del espacio geográfico y social, y de sujetos expoliados en ese espacio- los zafreros anhelantes por su jornal, las coyas silenciadas- hasta sublimarse en la metáfora de la zamba cantando junto a la luna. Estos sujetos que podríamos llamar domesticados o subordinados por la estructura donde se entrama la región, aparecen como metonimia de la totalidad poblacional, como la quintaesenciación del colectivo del NOA. En este orden de cosas, la zamba se constituye también como modo de expresión musical inigualable para cantar las penas de la región. La configuración de la región se manifiesta, pues, a manera de espacio geográfico vital donde subsiste una sentida problemática común. La intención discursiva de destacar las experiencias penosas como elementos constitutivos de una herida en el “ser” mismo del NOA puede verse en el manejo que se hace de términos convencionalmente atribuibles a la condición viviente y sensible del ser humano: “alma”, “corazón” y “tierra” (metafóricamente). El NOA se muestra como una unidad orgánica y la luna es el elemento cósmico visible en donde puede reflejarse y al cual puede apelar en su pena. Pero, a su vez pueden distinguirse las provincias con rasgos peculiares. Se privilegian para las caracterizaciones particulares los tópicos paisajísticos: morfológicos como “monte”, “surco”, “apuna”, “llanos”; vegetativos como “quebrachal” (de Santiago), “moreras”, “lapachos” y “cañaverl” (de Tucumán); la esfera cultural con los instrumentales musicales típicos, como “vidala y copla en Santiago”. Téngase en cuenta que el valerse de la tipicidad como temática compositiva es una actitud frecuente para dar cuenta de lo propio cultural no solamente en el folklore musical moderno sino también en una larga corriente poética regionalista hasta la década del ’60 (cuando el campo literario regional sufre sus mayores transformaciones).

Podemos decir, en consecuencia, que el discurso identitario de “Luna norteña” se manifiesta en la circunscripción de un espacio geopolítico en una franja temporal, el NOA en el siglo XX, al cual se percibe como una unidad económico-políticamente desahuciada, aunque biológica y culturalmente rica. Este espacio se caracteriza por estar subjetivado desde el sentimiento de la pena, con la zamba como modalidad expresiva ideal, y por las figuras del zafrero y de las coyas como paradigmáticas de su colectivo social. A la vez que los zafreros y las coyas pueden tenerse como signos negativos en tanto víctimas sufrientes de un sistema político y económico donde se establece la región en relación a otro que lo abarca, los mismos son funcionales para una representación positiva del valor cultural de sus tipos, por su ligazón con la tierra, el campo, la naturaleza, la música tradicional, el pueblo y la luna. En este ejemplo vemos claramente aspectos simbólicos que hacen a una idea de la región, y vemos en él reflejados los elementos que ya Risco Fernández designaba como el ethos que nos caracteriza: la actitud del mito amerindio en los tipos culturales relacionados con el pasado indígena, la utopía hispánica en el

legado de unas formas instrumental-musicales y la lógica modernizadora en los resultados amenazantes sobre nuestra población y recursos. Es muestra, además, de la utilidad de pensar y valorar la región para fortalecer la identidad.

Para ir terminando, recordemos que la idea de NOA fue eje de las políticas a partir de comienzos de los 1960. El desarrollismo, en particular, promovió la planificación en términos regionales, aunando en cada región problemas estructurales comunes de las provincias que las componen. Hoy, en tiempos del Bicentenario, seguimos con el dilema; el Norte concuerda en la existencia de conflictos suscitados en sus poblaciones por las formas económicas y políticas dominantes. El Manifiesto de Gobernadores del Noroeste Argentino, firmado en 2004 en la Casa Histórica, evidencia una conciencia regional que reclama una reivindicación de parte de la Nación, para reposicionarse en un lugar alejado de los sentidos de atraso y decadencia; el Parlamento del N.O.A. y algunos referentes políticos -sobre todo, tucumanos- están dando continuidad a esta visión regional, con una preocupación especial acerca del lugar que tomarían en los festejos por el Bicentenario del 2016, entre otros temas de relevancia. Nos toca a nosotros, en esta coyuntura, continuar con el legado de nuestra región, objetivar nuestra identidad en proyectos viables; así veremos, como ya deseaba Gaspar Risco Fernández, a la región del NOA de la comunidad de carne y hueso, integradora hacia dentro de su rica pluralidad regional e integrada hacia afuera a la gran fraternidad latinoamericana independiente.

**Palabras clave:** Región, Identidad, Cultura, N.O.A., Discursos identitarios

#### **Bibliografía:**

- Carreras, G. y Guzmán, D. (2014): *Historia de las Ideas en Santiago del Estero en el siglo XX. Movimientos culturales y sus revistas*. Buenos Aires: Ediciones al margen.
- Coviello, Alfredo (1994 [1941]): *Geografía intelectual de la República Argentina*. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación/ Fraterna.
- Guzmán, Raquel (2013): *Poesía y sociedad. La lírica del NOA: 1960-1980*. Salta: UNSA.
- Kaliman Ricardo (1993): "La palabra que produce regiones". *Cuaderno de Cultura*. Salta: Banco Credicoop.
- (2013): *Sociología de las identidades*. Córdoba: Eduvim.
- Orquera F. y Zuccardi S. (2017): "De qué hablamos cuando hablamos de Noroeste argentino? Configuraciones culturales de un imaginario regional". *Afuera. Estudios de crítica cultural* (revista digital).
- Risco Fernández, Gaspar (1991 [1986]). *Cultura y región*. Tucumán: Centro de Estudios Regionales/ Instituto Internacional "Jacques Maritain" de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Williams, Raymond (1977): *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.